



Sexología

HAZ LA GUERRA Y MUERETE DE AMOR

Oído al parche, que ya no saben qué inventar. En un informe sobre las armas secretas de las superpotencias van y dicen:

«El no va más en materia de gases es el gas del placer, que están experimentando, al parecer, americanos y rusos. Ese gas ataca pura y simplemente las glándulas sexuales, produciendo una serie de orgasmos que agotan el organismo hasta la muerte».

O sea, macho, que no habrá forma de ir a la guerra de aquí en adelante. Las castas esposas no nos van dejar:

—Tú no te vas a la guerra, que ya sé yo lo que te gusta a ti de la guerra...

Porque esos gases del placer —que seguro tendrán en principio otra pre-

sentación, por ejemplo, en polvos— seguro que no lo echan los artilleros de segunda de la provincia de Segovia, sino tías buenas cantidad. Así tendrá la cosa mucho más aliciente. Cuando llega el enemigo, la tropa se pone salida cosa mala, y se pone a decirle a las gaseadoras:

—Para gases, los que te echaba yo a ti ahora mismito si nos fuéramos a la era...

Pero las visitadoras de los gases del placer estarán en la guerra futura muy a lo suyo, haciendo morir de amor, que casi parece el título de una película, que si quieres arroz, toma gases.

Y cuando se enteren de los gases, no va a haber federaciones de combatientes ni ná...



MANOLO OTERO SI TIENE ESPALDA

Hasta hace poco creíamos que los guapos del cine español eran como las señoras de los modales y buenas costumbres de la Restauración, que no tenían espalda. Ha bastado que llegara Fraga recordando a Cánovas para que se viera que no, que los guapos del cine español sí tienen espalda. Y lo que hay debajo de la espalda. Ahí tienen a Manolo Otero para demostrarlo, en los fotogramas de «El libro del Buen Amor II».

Claro que como hacer cine se limite a enseñar la espalda, pronto va a haber que exigir el carnet de empresa responsable a los guapos de España. El destape macho está a la vuelta de la esquina, y se corre el riesgo de que

los guapos oficiales se queden para vestir santos o para que les pongan un estanco. «Hay mucho intrusismo», dijo el otro día un guapo oficial, que salía de una discoteca del brazo de María José Cantudo, que es como los guapos oficiales se pasan la vida, saliendo de una discoteca del brazo de María José Cantudo. Y estos intrusos sí que tienen espalda, y lo que hay debajo de la espalda, y lo de delante. Vamos, todo...

Nada, lo dicho: que de aquí en adelante Maximo Valverde va a pedir carnet de empresa responsable a todo el que quiera enseñar la partida de nacimiento y el carnet de identidad en el cine español en plan guapo.